

FERNÁN CABALLERO Y LA PINTURA SEVILLANA DE SU ÉPOCA

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ
Catedrático Emérito de Historia del Arte,
Universidad de Sevilla.
Real Academia Sevillana de Buenas Letras

El atractivo físico y espiritual que emanaba de la figura de Cecilia Böhl de Faber, la popular Fernán Caballero, promovió que algunas instituciones e intelectuales quisieran tener una imagen pictórica suya, actitud que promovió la realización de varios retratos y litografías que reproducían su efigie. Sin embargo, en la literatura artística del siglo XX han sido varios los retratos mal catalogados como suyos en algunos museos, como el de Bellas Artes de Sevilla o el del Romanticismo de Madrid¹. Por ello actualmente solo

1. La revisión de los retratos de Cecilia Böhl de Faber y la eliminación de los que no representan a esta ilustre escritora han sido realizadas por M. Comellas y M. Illán y presentadas en: Mercedes Comellas, «La vida de Cecilia

pueden considerarse como retratos de la escritora el que se conserva en una colección particular de Sevilla, el que es propiedad de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y el que realizó Federico de Madrazo por encargo del duque de Montpensier, que pertenece a una colección de Madrid y del que se conserva una copia en la «Biblioteca Rector Machado y Núñez» de la Universidad de Sevilla.

Con respecto a la vinculación de Fernán Caballero con los pintores sevillanos, hay que pensar que una mujer culta como ella hubo de conocer a la mayor parte de los artistas locales de su época. Así podemos señalar que debió conocer a Antonio Cabral Bejarano (1798-1861), quien en 1838 realizó el espléndido retrato al aire libre del segundo marqués de Arco Hermoso, don José Ruiz del Arco, y su familia, teniendo como fondo la hacienda de San José de Buenavista, próxima a Dos Hermanas (fig. 1). Bien cierto es que Fernán Caballero estuvo casada en segundas nupcias con Francisco Ruiz del Arco, primer marqués de Arco Hermoso, y por ello residió algunas temporadas en la mencionada hacienda, hasta 1835, fecha en la que falleció el primer marqués y la finca fue heredada por su hermano. La imagen de dicha hacienda aparece al fondo del retrato realizado por Cabral Bejarano y por ello creemos oportuno que un detalle de la misma figure en este artículo (fig. 2).

Böhl y la imagen de Fernán Caballero», *XIII Seminario Internacional «Redes públicas y relaciones editoriales». Cartografías vitales: Biografías femeninas para una nueva historia cultural contemporánea*, Dirección académica: Pura Fernández, Madrid, CSIC, 13 y 14 de Julio de 2022; Magdalena Illán, «Modelos iconográficos en los retratos de Cecilia/Fernán. Rupturas y pervivencias», *Seminario Cecilia/Fernán. Mujer, nación y escritura*, Dirección académica: Isabel Clúa y Mercedes Comellas, Sevilla, Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, UIMP, CAL, 6, 13, 20 y 27 de octubre de 2022; Mercedes Comellas y Magdalena Illán, «Notoriedad y enmascaramiento femeninos en el siglo XIX: los retratos de Cecilia Böhl de Faber y la imagen autorial de Fernán Caballero», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 30 (2023/2024), en prensa.



Figura 1. Antonio Cabral Bejarano, *Retrato del Segundo marqués de Arco Hermoso y su familia* (Sevilla, colección particular).



Figura 2. Antonio Cabral Bejarano, *Detalle de la hacienda de San José de Buenavista próxima a Dos Hermanas* (Sevilla, colección particular).

Muy intensa fue la relación que Cecilia tuvo con los duques de Montpensier, a los cuales conoció en 1853 en Sanlúcar de Barrameda. Este conocimiento y su cercano trato motivaron que los duques consiguieran que la reina Isabel II le concediera en 1857, como vivienda, una casa en el Patio de Banderas, vinculada al Alcázar. Fueron muchos los pintores románticos sevillanos que describieron los patios y salones de tan histórico monumento y es probable que la escritora se detuviese en sus paseos por el edificio a contemplar las pinturas que estaban realizando. Uno de estos pintores, Joaquín Domínguez Bécquer (1817-1869), protegido de los Montpensier, que tuvo su taller en el propio Alcázar, tenía cercano trato con ella; al menos hasta 1868, fecha en la que, con motivo de la revolución que se produjo en septiembre de dicho año, los residentes en el Patio de Banderas favorecidos por la reina Isabel II, fueron expulsados de sus domicilios.

Por lo tanto, es normal que Cecilia admirase las obras de Joaquín Domínguez Bécquer (1817-1879), interesándose por sus temas de carácter costumbrista que transcurrían en mesones y tabernas, creando escenas populares que en algunas ocasiones ella describió en sus novelas. Lógico es también pensar que disfrutase viendo otras pinturas de este artista, como la *Giralda vista desde Placentines*, la *Puerta del Perdón de la Catedral* (fig. 3), la *Plaza de San Francisco*, la *Plaza de toros de la Maestranza*, o la *Vista de la calle Santo Tomás* de Sevilla (fig. 4).

También, aunque por poco tiempo, es posible que Cecilia tratase con Valeriano Bécquer (1833-1870), sobrino del Joaquín Domínguez Bécquer antes mencionado. Igualmente, es lógico que tratase con su hermano Gustavo Adolfo y que departiese con él sobre temas literarios y poéticos. Es muy posible que la escritora pudiera haber contemplado una de las más bellas pinturas de Valeriano que es la *Familia en un interior* (fig. 5), conservada en el Museo de Cádiz, obra que rezuma un profundo intimismo, digno de ser



Figura 3. Joaquín Domínguez Bécquer, *La puerta del Perdón de la catedral* (Bayona, Museo Bonnat).



Figura 4. Joaquín Domínguez Bécquer, *Vista de la calle Santo Tomás* (Sevilla, colección particular).

narrado literariamente y que quizás le sirvió para pergeñar alguna trama novelística.

Uno de los pintores más importantes que hubo en la Sevilla romántica fue sin duda Andrés Cortés (1812-1879), famoso sobre todo por haber realizado la espléndida representación de la *Feria de Sevilla*, que firmó en 1852 y pertenece actualmente al Ayuntamiento de Sevilla (fig. 6). La Feria no debió de ser ajena a Cecilia, por las repercusiones sociales que este acontecimiento tenía y, por lo tanto, de una forma directa o indirecta hubo de asimilar de este acontecimiento algunas derivaciones que darían pie a consideraciones de carácter literario. Otras pinturas de este artista recogen tipos



Figura 5. Valeriano Domínguez Bécquer, *Familia en un interior* (Cádiz, Museo de Bellas Artes).



Figura 6. Andrés Cortés, *Feria de Sevilla* (Ayuntamiento de Sevilla).



Figura 7. Andrés Cortés, *Fiesta en un interior* (Jerez de la Frontera, colección particular).

populares o descripciones de interiores domésticos, tanto burgueses como de baja condición económica (fig. 7).

Al estar muy vinculado a la familia de los duques de Montpensier, el pintor José María Romero (1816-1894) hubo de conocer a Cecilia, quien quedaría también admirada por los notables retratos que este artista hizo de la alta sociedad sevillana. Por ello no es de extrañar que sintiese una gran complacencia al contemplar algunas de las efigies que este artista captaba, de las que queremos poner por ejemplo el seductor retrato de la *Marquesa de Villavelviestre* que se conserva en una colección particular de Sevilla (fig. 8), o el cuadro de los retratos infantiles de la familia Santaló que pertenece al Museo del Prado (fig. 9). También debió admirar sus escenas de carácter popular y de sentirse atraída de



Figura 8. José María Romero, *Retrato de la marquesa de Villavelviestre* (Sevilla, colección particular).

cuadros piadosos como el de *María Magdalena*, que se encuentra en el Museo Nacional de Cuba.

Otro de los pintores románticos sevillanos que coincidió con Cecilia en los años en que ésta vivió en Sevilla fue José Roldán



Figura 9. José María Romero, *Retrato de los niños de la familia Santaló* (Madrid, Museo del Prado).



Figura 10. José Roldán, *Retrato de los niños Miguel, Matilde y Rafael Desmaissières* (Sevilla, colección particular).

(1808–1871), artista que fue muy apreciado por sus temas de carácter costumbrista y sobre todo por sus retratos, de los cuales quizás pudo ver en 1885 el mejor de ellos, que fue sin duda el que capta a los niños Miguel, Matilde y Rafael Desmaissières, y pertenece en la actualidad a uno de sus herederos (fig. 10).

Manuel Cabral Bejarano (1827–1891) fue otro de los pintores locales, hijo de Antonio Cabral Bejarano, que destacó por su pródiga representación de escenas populares situadas en calles, plazas, tabernas y patios, que a Cecilia hubieron al menos de parecerles sugerentes y en algunos casos divertidas (fig. 11).



Figura 11. Manuel Cabral Bejarano, *Salida de un bautizo de la iglesia de San Marcos* (Sevilla, colección particular).

Una intensa admiración por el paisaje sevillano, tanto de la propia ciudad como de la geografía colindante, hubo de ser sentida por Cecilia y, por ello, debió de interesarse por la personalidad y la creación artística de Manuel Barrón (1814-1884), que es sin duda el mejor pintor de paisaje romántico sevillano. Este sentimiento romántico llevó a Barrón a pintar escenas situadas en serranías con su aparatosa geografía y con la presencia de bandoleros y contrabandistas. Sin embargo, sus mejores obras son las que describen la geografía sevillana, destacando entre ellas las que se sitúan en el entorno del Guadalquivir, como el *Paseo de las Delicias* o *Vista de Sevilla desde la Cruz del Campo* (fig. 12).



Figura 12. Manuel Barrón, *Vista de Sevilla desde la Cruz del Campo* (Sevilla, colección particular).

Por último, es bastante probable que Cecilia tuviese una proximidad de trato con el pintor Eduardo Cano, que trabajó en Sevilla durante los años en que ella residió en esta ciudad, en la que pudo desarrollar en sus obras con gran intensidad el espíritu del Romanticismo. Entre las obras que Cano pintó destaca poderosamente una de ellas, la que describe el *Regreso de los soldados de la guerra de África*, realizada en 1861, en la que tres oficiales son efusivamente recibidos por sus familiares en un elegante salón burgués, plasmando en sus gestos y actitudes una emotiva escena costumbrista (fig. 13). Es fácil suponer que el episodio bélico de la guerra de España contra Marruecos fuese sentido de una manera especialmente dolorosa por la gran escritora, como demuestran sus relatos *Deudas pagadas* y *Promesa de un soldado a la Virgen del Carmen*.

Otros pintores románticos sevillanos, como Antonio María Esquivel, José Gutiérrez de la Vega, Manuel Rodríguez de Guzmán



Figura 13. Eduardo Cano, *El regreso de los soldados de la guerra de África* (Madrid, Museo Nacional del Romanticismo).

o Rafael Benjumea pudieron ser conocidos por Cecilia, pero, como quiera que todos ellos se trasladaron muy pronto a Madrid para desarrollar allí su carrera artística, dicho conocimiento hubo de ser bastante más reducido que el que tuvo con los artistas que estaban activos en Sevilla en los años en los que la ilustre escritora vivió en esta ciudad.

Como consideración final a este pequeño trabajo hemos de señalar que al estar en numerosas ocasiones profundamente vinculados el arte y la literatura, Cecilia Böhl de Faber, en los años que vivió en Sevilla, hubo de disfrutar altamente y complacerse de forma satisfactoria del variopinto mundo pictórico que en esta ciudad se produjo en los años que median el siglo XIX.